

*otra manera, por quanto tiene obligacion particular á favorecer la dicha Santa Capilla*²⁵.

Pese a todo, con el paso del tiempo el primitivo espíritu infundido por el fundador debió de sufrir cierta distensión. De ahí que, en varias ocasiones, instancias ducales remitieran a los capellanes del Sepulcro escritos donde se les ordenaba la observancia estricta de los estatutos en aquel particular. Tenemos noticias de la salida de piezas para un uso litúrgico ajeno al ceremonial de los oficios de la fundación pero organizado por los capellanes de la Capilla. Según dejó escrito en 1711 el fraile agustino Fernando de Valdivia en su hagiografía consagrada a san Arcadio, patrón de la villa, en el día de la fiesta del santo el altar mayor de su templo estaba decorado con:

*halajas, y plata de la sumtuosissima Capilla del Sepulcro; cuyos Capellanes tienen el Altar aquel dia, yà, por ser en lo comun el hermano mayor de la dicha Cofradia, y Hermandad de San Arcadio Vrsaonense el Capellan mayor; y yà, porque atentos los hermanos los combidan, y assi asisten, siendo esta una singularidad, que es muy para notar, por que no se verificarà, que dichos Capellanes salgan à otra funcion en todo el año, sino à esta, y ahora que lo executan, traen todo su aparato, que es grande, y rico; y assimismo vienen todos los sirviente de la dicha Capilla*²⁶.

Ignoramos si en aquella ocasión el uso de los enseres fuera del Santo Sepulcro se debió a una decisión tomada por los capitulares de la Capilla con la anuencia del titular de la Casa. Sea como fuere, con el tiempo el patrimonio artístico de la fundación se vio mermado sustancialmente, ya que no pocos enseres fueron vendidos para con ello atender a las distintas necesidades de la institución.



²⁵ Archivo Histórico Nacional. Sección Osuna. Leg. 8, n.º 20. *Copia simple del Testamento y Codicilo del Señor 4º Conde de Ureña Don Juan Tellez Giron, otorgado en Osuna à 12 de Octubre de 1556. s/f.*

²⁶ VALDIVIA, Fernando de: *Historia, vida, y martyrios del glorioso español San Arcadio ursaconense, patrono principal de la antiqvissima y nobilissima villa de Ossvna y un breve compendio de los Santos León, Donato, Nicéforo, Abundancio, y sus nueve compañeros, Mártires de Osuna, Córdoba, 1711, pp. 254-255.*

LA BIBLIOTECA DE PÉRGAMO: ESTOICISMO Y CIENCIA

Por

RAFAEL ANTONIO SÁSETA NARANJO
Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN: EL PAPEL DE LAS BIBLIOTECAS EN EL MUNDO ANTIGUO



Quando pensamos en ciencia en la Antigüedad a menudo debemos hablar primero de bibliotecas. La relación no es difícil, pues en un mundo prácticamente ágrafo y de lentas y costosas comunicaciones, es natural que el saber se concentre y desarrolle en torno a grandes centros que almacenen obras literarias, las cuales eran copiadas y recopiadas a lo largo de muchas generaciones. Este proceso no comenzó en Grecia. El Próximo Oriente y Egipto ya contaban con una larga tradición bibliófila desde muchísimos siglos antes de nuestra era, al menos desde el tercer milenio (Ryholt-Barjamovic 2019: 56-59). Destacó por su magnitud la llamada *Biblioteca de Asurbanipal*, descubierta en 1847 en Nínive, antigua capital asiria, en el actual Irak. Nos ha conservado más de 30 000 tablillas de arcilla, en las que se contienen partes sustanciales de toda la literatura mesopotámica. Adoptó su nombre del rey neo-asirio que en el siglo VII a. C. se consagró a la recolección y recopilación de obras a lo largo de sus dominios (Finkel 2019: 367-390).

En el mundo heleno la situación fue más complicada. No tenemos registros, que sepamos, de bibliotecas durante la Edad de los Metales. Siguió un periodo conocido como *Edad oscura*, cuando por tres o cuatro siglos desapareció toda forma escrita, hasta que aproximadamente en el siglo IX a. C., y a partir de una adaptación del alfabeto fenicio, la escritura fue reintroducida. Es llamado este nuevo periodo *Edad arcaica*, y coincide con la formación de la *pólis*, la estructura de ciudades-estado que dominaría el escenario griego en los siglos posteriores. Coherentemente con esa nueva estructura, surge una forma incipiente de colección bibliográfica, consistente en el atesoramiento de escritos en archivos o santuarios locales (Perilli 2007: 41-71; Sassi 2018: 108). Era muy habitual hacerlo con reportes y crónicas relacionadas con la historia de la propia *pólis* (Dionisio de Halicarnaso, *Sobre Tucídides*, 5), o con cuestiones administrativas de la misma (Platón, *Leyes*, 741c), pero posteriormente los autores locales comenzaron a adoptar esta práctica con sus propias obras, como el filósofo Heráclito cuando depositó el *Sobre la naturaleza* en el santuario de Artemis en su Éfeso natal (Diógenes Laercio, IX, 6; Perilli 2007: 42), donde fue consultado más tarde por el dramaturgo Eurípides (Taciano, *Discurso a los griegos*, §3).

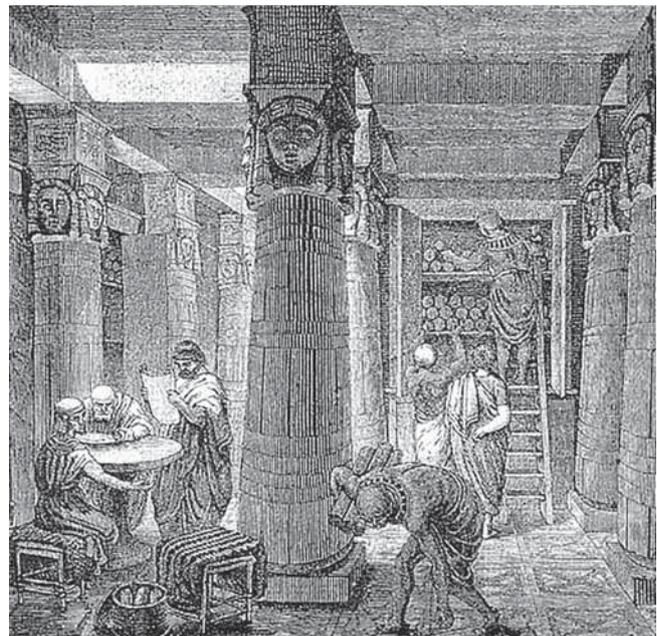
Debemos esperar hasta el s. VI a. C. para encontrar referencias a bibliotecas personales. Los primeros ejemplos correspondieron a la propiedad de tiranos. Fueron estos figuras políticas de extracción plebeya, surgidas en numerosas *póleis* entre los siglos VII-VI a. C., como resultado del auge de una incipiente burguesía enriquecida por un primer periodo de expansión comercial en época arcaica, y enfrentadas a las viejas aristocracias (Aristóteles, *Política*, 1310b12; *Constitución de los atenienses*, 13, 5). Los nuevos intercambios y la creación de excedentes (Morris 2004: 730-731) permitieron a estos tiranos emprender la construcción de obras públicas, embelleciendo el aspecto general de sus ciudades. Sin embargo, en algunos casos, como en el de Polícrates de Samos o Pisístrato de Atenas, ello llevó también aparejado la recolección de libros y la creación de bibliotecas (Ateneo, *Banquete de los eruditos*, I, 3a; Burn 1968: 315). Un siglo después, a raíz del desenlace favorable de las Guerras Médicas, Atenas



TEMPLO DE ÁRTEMIS EN ÉFESO, MARTIN HEEMSKERCK (1572).

logró adquirir un grandísimo poderío marítimo. Su puerto, el Pireo, se convirtió en uno de los centros de intercambios más importantes del Mediterráneo oriental, si no el que más (Morris 2004: 733; Kron 2016: 357-358). En el campo bibliográfico, se generó un mercado únicamente de libros en uno de los barrios de la ciudad (Perilli 2007: 36), permitiendo, ahora sí, la creación de grandes bibliotecas particulares, como la del ya citado Eurípides (Ateneo, *Banquete de los eruditos*, I, 3c; Aristófanes, *Ranas*, vv. 943 y 1409) o la de Eutidemo, uno de los discípulos de Sócrates (Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates*, IV, 2, 8). Pero todas ellas quedarían eclipsadas un siglo después por la que atesoró el filósofo Aristóteles, y que llegó a convertirse en leyenda (Estrabón, *Geografía*, XIII, 1, 54; Plutarco, *Sila*, 54; Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, V, 42-52).

Aristóteles fue maestro del gran Alejandro, cuya temprana muerte desencadenó la división de su gran imperio entre sus generales de confianza. Uno de ellos, Ptolomeo, heredó el territorio correspondiente a Egipto, que incluía la gran capital de Alejandría. Allí hizo venir a uno de los discípulos de Aristóteles, Demetrio Falereo, con el encargo de planificar la construcción de la biblioteca que estaría llamada a convertirse en el símbolo universal de la cultura griega y de la cultura antigua en general: la gran Biblioteca de Alejandría (Aristeas, *Carta a Filócrates*, 9; Diógenes Laercio, V, 78-79; Estrabón, XIII, 1, 54). El hijo de este Ptolomeo, Ptolomeo II, apodado *Filadelfo*, tuvo por preceptor a otro aristotélico, Estratón (Diógenes Laercio, V, 58), y más adelante compró la propia biblioteca de Aristóteles a su heredero, Neleo de Esccepsis, junto con otros libros procedentes de Atenas y Rodas (Ateneo, *Banquete de los eruditos*, I, 3b; Diógenes Laercio, V, 52). La Biblioteca de Alejandría fue así aumentando sus fondos progresivamente, y para el siglo I a. C. pudo llegar al medio millón de volúmenes (Wiegand-Davis 1994: 20), la cifra a la que aspiraba Demetrio en un origen (Aristeas, *Carta a Filócrates*, 9). El espíritu de sistematización enfocado en la naturaleza, que caracterizó a la escuela aristotélica, jugó un papel decisivo en la ordenación de la Biblioteca, pero también se dejaría ver en muchas de las propias obras de los primeros bibliotecarios, como Calímaco, Eratóstenes o Aristófanes de Bizancio (Richardson 1994: 14 ss.; Schironi 2018: 414 ss.), cuyo propósito no fue solo salvaguardar o clasificar los libros, sino entenderlos, analizarlos y elaborar sus propias ideas. Algunos de ellos, como Eratóstenes (c. 276-194 a. C.), realizaron aportaciones científicas capitales, como una medición del globo terrestre, muy cercana a la actual, y una clasificación en paralelos y meridianos, antecedente directo de nuestro sistema moderno (Eratóstenes, *frs.* III A 39, II B 15, II B 23 ed. Berger).

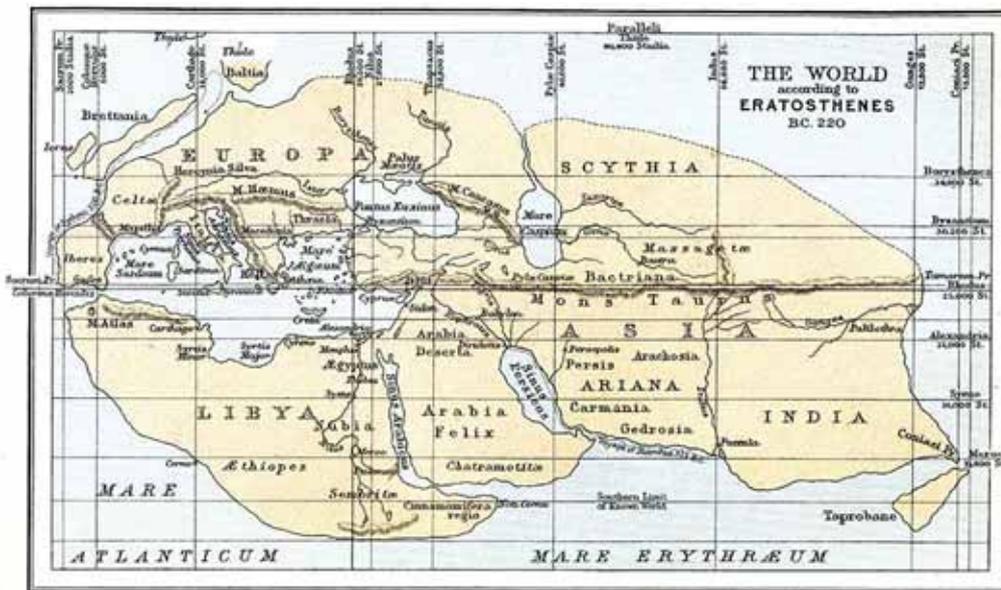


INTELLECTUALES EN LA BIBLIOTECA DE ALEJANDRÍA, MARTIN HEEMSKERC (1572).

EL ESTOICISMO. UNA ESCUELA HELENÍSTICA SINGULAR

La prematura muerte de Alejandro supuso un punto de inflexión en el mundo griego, como lo había hecho también la de Sócrates unas décadas atrás. Esta última dio paso al surgimiento de las llamadas «escuelas helenísticas de filosofía», cada una de ellas fundada por alguno de sus discípulos, directa o indirectamente: epicúreos, pírricos, cirenaicos, cínicos. Solamente una no compartió esta característica (Cicerón, *Sobre el orador*, III, 62), y sería la que estuviera llamada a representar una importancia mayor en el desarrollo del pensamiento, a saber, la de los congregantes en el pórtico de la *Stoa Pecile* de Atenas, los llamados «estoicos». Es más, ni su fundador ni muchos de sus principales miembros tenían un origen propiamente griego, sino próximo-oriental. Así, Zenón de Citio nació en Chipre, una colonia griega pero con gran número de colonos fenicios (Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, VII, 1; Steele 2013: 173 ss.). Su sucesor, Cleantes, era natural de Aso, en la Tróade, actual Turquía. Crisipo y otros procedían de Tarso en Cilicia. Crates era de Malos, también en la Cilicia, y aún más, Diógenes de Babilonia, Posidonio de Apamea y Antípatro de Tiro, eran todos sirios (Cumont 1912: 82; Sedley 2003: 8).

Hay dos aspectos reseñables de esta circunstancia de no proceder directamente de la tradición socrática. Por un lado, mientras que esta y las otras escuelas helenísticas, como cínicos y epicúreos, habían entendido la filosofía como una actividad diferenciada de la política (Platón, *Teeteto*, 174a-d; *Gorgias*, 454-462; *República*, 489b; Cicerón, *Sobre el orador*, III, 72), los estoicos no consideraban tal separación (Cicerón, *Ib.*), lo que habría de ser un factor decisivo en su posterior popularización siglos después, sobre todo en Roma, y entre las élites políticas romanas. La segunda cuestión tiene que ver con la ruptura del principio de autoridad procedente de la poesía épica, que había tenido lugar entre los seguidores de Sócrates (Dion Crisóstomo, *Discursos*, LIII, 2; Finkelberg 2012: 16), pero no entre los estoicos, que lejos de ello, consideraron a los primeros poetas, Homero, Hesíodo y Orfeo, como sabios infalibles (*Stoicorum v. fragmenta*, 1, 274; 2, 1077), cuyos versos serían poseedores de una veracidad total, oculta tras un revestimiento alegórico (*Stoicorum v. fragmenta*, 1, 100). Este segundo factor iba a determinar decisivamente el enfoque científico de los miembros de la *Stoa*, y, no siendo su etnia, en muchos casos, «puramente»



EL MUNDO SEGÚN ERATÓSTENES
FUENTE ORIGINAL: ERNEST RHYS, E. (1912), *A LITERARY AND HISTORICAL ATLAS OF ASIA*
(NEW YORK, NY: E.P. DUTTON & CO).

griega, paradójicamente les iba a hacer más tradicionalmente «griegos».

Los bibliotecarios de Alejandría que se dedicaron al análisis de la poesía épica, como el citado Eratóstenes y más tarde Aristarco de Samotracia (c. 217-145 a. C.), quien llegaría a publicar una edición crítica de los poemas homéricos, mantendrían básicamente la visión socrática, considerando que el propósito de los poetas antiguos habría sido mayormente el de entretener, no expresar ningún tipo de verdad científica, ni en forma alegórica ni literal (Eratóstenes, fr. I A 19, fr. I A 21 ed. Berger; Aristarco, *Escolios a Iliada*, XI, 30; Estrabón, *Geografía*, I, 2, 24; Düring 1941: 10; Schironi 2018: 509). Esta era igualmente la visión de Aristóteles en la *Poética* (1460a 11-14), que Aristarco siguió bastante de cerca (Schironi 2018: 421-422). Se iba a producir aquí una controversia filosófica y científica con los estoicos, que pronto se haría también política, cuando estos últimos se hicieran con la dirección de la que se convertiría en la segunda biblioteca en importancia en la época helenística, la de Pérgamo.

CRATES Y SUS SEGUIDORES EN PÉRGAMO

Otro de los territorios desgajados del imperio de Alejandro fue el que comprendía Asia Menor y el Próximo y Medio Oriente. Recibió el nombre de Reino seléucida, y contó con gran esplendor. No obstante, en el s. III a. C. sufrió una gran convulsión en su zona occidental. La ciudad de Pérgamo estaba situada en Asia Menor, a 30 km. de la costa, frente a la isla de Lesbos. Ya es nombrada como una ciudad destacada por Jenofonte en el contexto de las campañas del sátrapa persa Tisafernes en el 399 a. C. (Jenofonte, *Helénicas*, III, 1, 6). Se había incorporado al Reino seléucida después de la desmembración del Imperio de Alejandro, pero en el 281 a. C. su tesorero, Filetero, protagoniza una rebelión que la lleva a la independencia. Su hermano, Eúmenes I (263-241 a. C.), ya gobierna en forma totalmente autónoma y su sobrino-nieto, Atalo I (241-197 a. C.), lo hará en forma de rey (Montanari 1993: 639-640). El hijo de este último reinaría como Eúmenes II (197-159 a. C.), y sería él quien llevara la ciudad a su máximo esplendor, dotándola de nuevos monumentos y fundando la famosa Biblioteca que rivalizaría con Alejandría (Estrabón, *Geografía*, XIII, 4, 2). En un primer momento, intentaron comprar los libros que aún quedaban en posesión de los herederos de Aristóteles, pero estos se negaron (Estrabón, XIII,

1, 54). La rivalidad con Alejandría llegó a tal punto que esta bloqueó la exportación de papiros y algunos intelectuales alejandrinos tuvieron graves problemas por intentar trabajar en Pérgamo, como el propio sucesor de Eratóstenes, Aristófanes de Bizancio (*Suda* s.v. *Aristónimos* [=α3936] y n. 4; Pfeiffer 1968: 172, 235; Montanari 1993: 645). Un alumno del citado Aristarco, Apolodoro de Atenas (180-119 a. C.), huyó a Pérgamo por problemas políticos en Alejandría (Montanari 1993: *Ib.*).

Cuando Eúmenes II llamó a Pérgamo a un intelectual estoico de la talla de Crates, natural de Malos, de nuevo en Cilicia, la ciudad se convirtió inintencionadamente en un centro cultural de esta doctrina (Montanari

1993: 645). Esto daría al estoicismo un primer impulso internacional. Alrededor del 150 a. C., Crates realizó una nueva edición de los poemas homéricos, contestando a Aristarco, y en consonancia con sus ideales estoicos, ahondando por tanto en la lectura alegórica, y entendiendo que existía un sentido oculto bajo el revestimiento poético (Varrón, *De lingua latina*, IX, 1; Pfeiffer 1968: 217; Broggiato 2014: 1). La controversia entre ambas escuelas llegó a hacerse virulenta, con seguidores de Aristarco y Crates escribiendo invectivas recíprocas. Uno de los discípulos de Crates, Heródico, llegó a escribir, dando cuenta de la herencia socrática de la Escuela alejandrina, un opúsculo satírico contra la figura de Sócrates, *Contra los admiradores de Sócrates* (Ateneo, *Banquete de los eruditos*, V, 215f; 219c), además de otro propiamente contra los seguidores de Aristarco (*Ib.*, 222a; Düring 1941: 10). Dionisio Tracio, discípulo de este, contestó con *Contra Crates*, y, a su vez, Zenódoto de Malos, otro discípulo de Crates, lo hizo con *Contra los versos de Homero atizados por Aristarco*, donde defendía la veracidad del poeta en los pasajes que Aristarco había considerado espúreos (Düring 1941: 10-11; Broggiato 2014: 131-133).

Pudiéramos pensar que este principio de autoridad que los estoicos mantenían en relación a su confianza casi ciega en la veracidad de Homero y otros poetas antiguos, les habría llevado a un oscurantismo científico terrible. Sin embargo, la realidad es que el método interpretativo y la habilidad de conjugar observaciones empíricas con los versos poéticos llevó a Crates y a sus discípulos a un nivel científico no envidiable a los alejandrinos, y en algunos casos, incluso sorprendente para las exigencias modernas. Por ejemplo, existen unos versos de Hesíodo donde se explica el origen del mundo representando a Gea y Urano como la Tierra y el Cielo personificados. Hesíodo nos dice que Gea y Urano son «iguales», pero la primera «engendra» a Urano, de modo que es «cubierta» por él (Hesíodo, *Teogonía*, vv. 126-127). Pues bien, la interpretación de Crates a este pasaje parte de la esfericidad de la Tierra, bajo un punto de vista geocéntrico, aunque empleando argumentos geométricos: «la Tierra es el centro porque el principio de una esfera es el centro». Después, esa centralidad espacial se convierte en temporal, lo que explicaría que Hesíodo considerase a la Tierra «engendradora» del Cielo y no al revés. Pero Crates va más allá y se pregunta: «si [la Tierra] es igual ¿cómo es posible que lo cubra [al Cielo]?», y entonces reinterpretaría: «igual en forma, [es decir], esférica, pero en magnitud mucho mayor» (Crates de Malos, fr. 79 ed. Broggiato).



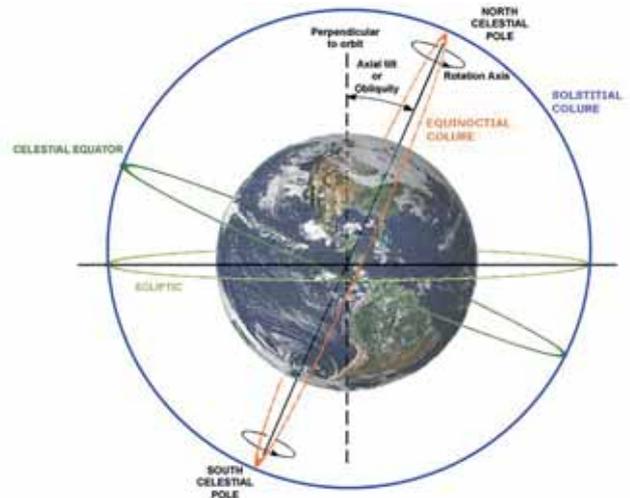
ANTIGUA CIUDAD DE PÉRGAMO, FRIEDRICH VON THIERSCH (1882).

Especial atención, bajo un punto de vista astronómico, recibieron las descripciones o *écfrasis* de escudos, típicas de los poemas de Homero. La *Iliada* contiene una descripción del escudo del rey de Micenas, Agamenón, que según el poeta poseía «diez círculos de bronce, y veinte broqueles blancos de estaño en el interior, y en el medio uno de negro acero» (Homero, *Iliada*, XI, 33). Los seguidores de Crates lo consideraron una representación astronómica. Los círculos del escudo representarían los paralelos y meridianos principales del globo, incluyendo, entre los primeros, el círculo ártico, el trópico de verano, el ecuador, el trópico de invierno y el círculo antártico, y, entre los segundos, los coluros (esto es, los dos grandes círculos que pasan por los puntos equinocciales y solsticiales y que se cruzan en los polos), la Vía láctea y el zodiaco (una banda de la esfera celeste de 18 grados de ancho centrada en la eclíptica). Estos círculos serían «bronces» en cuanto que el Cielo es «bronceo». Los broqueles representarían alegóricamente a los astros. Finalmente, una referencia a Zeus en el pasaje (Homero, *Iliada*, XI, 27) sería para los eruditos de Pérgamo la corroboración de que el poeta estaba aludiendo al Cielo (Crates de Malos, *fr.* 23a ed. Mette).

Pero, tal vez, el ejemplo que ilustra mejor la habilidad de Crates corresponde a aquel en el que consigue conjugar la descripción terrestre que había llevado a cabo Eratóstenes con la geografía épica, llegando a superar a la primera mediante su método interpretativo de la segunda. Vimos que Hesíodo había personificado a la Tierra como Gea, pero Homero simultáneamente describió la Tierra habitada, la llamada «Ecúmene», como un disco circular bordeado en todo su contorno por el río «Océano» en el seno de Gea (Homero, *Iliada*, XVIII, vv. 607-608; Estrabón, I, 1, 3; Géminos, *Introducción a los fenómenos*, XVI, 28). Esta geografía mítica había sido superada, como vimos, por Eratóstenes con una medición completa del ecuador y una distribución en paralelos y meridianos. Pues bien, la aportación de Crates supuso, en primer lugar, la construcción de la primera maqueta completa del globo terráqueo (Crates, *fr.* 134 ed. Broggiato). En segundo término, no negando la posibilidad de un Océano circular, como describía Homero, entendió que pudo haber hasta cuatro, circundando tres supuestas zonas habitadas más, además de la nuestra, completándose así el conjunto del globo (Crates, *fr.* 36 ed. Broggiato; *frs.* 34, 35f, 35i, 35l ed. Mette; Bilic 2016). Por tanto, se convirtió en el primer intelectual en conjeturar la existencia de otras civilizaciones aún por conocer, y plantear su situación supuesta, yendo más allá que los alejandrinos, y paradójicamente, sin romper su compromiso con la tradición épica.

SUERTE POSTERIOR DE LAS ENSEÑANZAS DE CRATES. EL ESTOICISMO EN ROMA

Pero el legado de Crates no terminó aquí. Antes hemos dicho que el estoicismo fue de las escuelas helenísticas la única que aceptó una unión entre filosofía y política, y que ello favoreció su gran popularidad entre las élites romanas. Pues



SITUACIÓN DE LOS DISTINTOS EJES ASTRONÓMICOS.



GLOBO TERRÁQUEO DE CRATES.

bien, fue también Crates pionero en difundir la doctrina de la Estoa en Roma. Ya previamente, en el 155 a. C., su maestro Diógenes de Babilonia, junto a otros intelectuales helenos, se habían presentado ante el senado romano por un asunto público (Aulo Gelio, *Noches áticas*, VII, 14; Cicerón, *Cuestiones académicas*, II, 45). Pero fue Crates quien apenas cinco años después realizó una larga estancia en la capital latina, aprovechando para impartir conferencias y lecciones entre la clase ilustrada de la ciudad (Suetonio, *Gramáticos ilustres*, 2, 1). De esta manera se crearía en Roma una red de relaciones intelectuales que muy pronto permitiría a uno de sus alumnos, Panecio de Rodas, entrar bajo la órbita de la importante familia de los Escipiones, dentro del llamado «Círculo de los Escipiones» (Cicerón, *Sobre los deberes*, I, 26, 90), que incluiría a otros autores tan importantes como Polibio o Terencio (Cicerón, *Sobre la República*, I, 34; Suetonio, *Vida de Terencio*, 1, 1). Precisamente, en virtud de ese principio de unión entre filosofía y política que caracterizó al estoicismo, Panecio daría un giro a la doctrina, entendiendo que Roma debía ser en adelante la promotora de valores «humanitarios» entre los pueblos conquistados (Cicerón, *Sobre la República*, III, 22-24; Capelle 1932: 86-113). De tal planteamiento se servirían los Escipiones para diseñar su política interna y externa (Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*, XXXIV, 33, 5), e influiría más tarde en Cicerón. De ahí pasaría, muchos siglos



PANECIO, MAESTRO ESTOICO EN ROMA.

después, a los renacentistas, después de su redescubrimiento de manuscritos ciceronianos como el *Pro Archia* (Seigel 1968: xi, 5; Stephens 1990: 19), quienes darían por llamarse, de hecho, «humanistas» (Kristeller 1944-1945: 365; Kristeller 1986: 19).

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTARCO (2004): *I frammenti di Aristarco di Samotracia negli etimologici bizantini*, Schironi, F. (intr. ed. y com.), Vandenhoeck & Ruprecht: Göttingen.
- ARISTEAS (2007): *Carta a Filócrates*, J. Pórtulas Ambrós (intr. tr. y notas), *Revista de historia de la traducción* <<http://www.traduccionliteraria.org/1611/esc/biblia/aristeas.htm>>.
- ARISTÓFANES (2007): *Comedias III: Lisístrata, Tesmoforiantes, Ranas, Asambleístas, Pluto*, L. M. Macía Aparicio (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos.
- ARISTÓTELES (1984): *Constitución de los atenienses, Económicos*, M. García Valdés (tr. intr. y notas), Madrid: Gredos.
- (1974): *Poética de Aristóteles*, Edición trilingüe, V. García Yebra (ed.), Madrid: Gredos.
- (1988): *Política*, M. García Valdés (tr. intr. y notas), Madrid: Gredos.
- ATENEO (1998): *Banquete de los eruditos*, Libros I-II, L. Rodríguez-Noriega Guillén (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos.
- AULO GELIO (2006): *Noches áticas*, vol. II, Libros 11-20, M. A. Marcos Casquero & A. Domínguez García (intr. tr. y notas), León: Universidad de León.
- BILIC, T. (2016): «Orbis Quadrifarius: The Transmission Of Crates' Theory Of Quadrupartite Earth In The Latin West», *Geographia antiqua: Rivista di geografia storica del mondo antico e di storia della geografia* XXV, pp. 129-147.
- BROGGIATO, M. (2014): *Filologia e interpretazione a Pergamo. La scuola di Cratete*, Roma: Sapienza università editrice.
- BURN, A. R. (1968): *The lyric age of Greece*, New York: St. Martin's Press.
- CAPELLE, W. (1932): «Griechische Ethik und römische Imperialismus», *Klio* 25, pp. 86-113.
- CICERÓN (1971): *Cuestiones académicas*, A. Millares Carlo (tr.), Madrid: Espasa-Calpe.
- (1984): *Sobre la República*, A. D'Ors (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos.
- (1989): *Sobre los deberes*, J. Guillén (intr. tr. y notas), Madrid: Tecnos [reimp. Alianza, 2001].
- (2002): *Sobre el orador*, J. J. Iso (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos.
- CRATES DE MALOS (2006): *I frammenti*, M. Broggiato (ed. tr. y com.), Roma: Edizioni di storia e letteratura.
- (1931), *De Cratete Mallota s. [ive] Pergameno*, H. J. Mette (ed. tr. y com.), Leipzig-Borna: R. Noske.
- CUMONT, F. (1912): *Astrology & Religion Among the Greeks & Romans*, New York: G.P. Putnam's sons [Reimp. Createspace Independent Pub 2011].
- DIODORO SÍCULO (1967): *Diodorus of Sicily in Twelve Volumes*, vol. 12, Books 33-40, C. H. Oldfather (tr.), London: Cambridge (sin traducción española).
- DIÓGENES LAERCIO (2007): *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, C. García Gual (tr., intr. y notas), Madrid: Alianza.
- DION CRISÓSTOMO (2000): *Discursos LXI-LXXX*, G. del Cerro Calderón (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos.
- DIONISIO DE HALICARNASO (2005): *Sobre Tucídides*. En J. P. Oliver Segura (intr. tr. y notas): *Tratados de crítica literaria*, Madrid: Gredos.
- DÜRING, I. (1941): *Herodicus the Cratetean. A Study in Anti-Platonic Tradition*, Stockholm: Wahlstrom & Widstran.
- ERATÓSTENES (1880): *Die geographischen Fragmente des Eratosthenes*, H. Berger (ed.), Leipzig: Teubner.
- ESTRABÓN (2003): *Geografía*, Libros XI-XIV, M. P. de Hoz García-Bellido (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos.
- FINKEL, I. (2019): «Assurbanipal's Library: An Overview». En Ryholt, K.-Barjamovic, G. (eds.): *Libraries Before Alexandria: Ancient Near Eastern Traditions*, Oxford: Oxford University Press, pp. 367-390.
- FINKELBERG, M. (2012): «Canonising and decanonising Homer: Reception of the homeric poems in Antiquity and Modernity». En M. Niehoff (ed.), *Homer and the Bible in the Eyes of Ancient Interpreters*, Leiden-Boston: Brill, pp. 15-28.
- GÉMINOS (1993): *Arato, Fenómenos. Géminos, Introducción a los fenómenos*, E. Calderón Dorda (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos.
- HESÍODO (1997): *Obras y fragmentos: Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Fragmentos, Certamen*, A. Pérez Jiménez & A. Martínez (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos.
- HOMERO (1991): *Iliada*, E. Crespo Güemes (tr. intr. y notas), Madrid: Gredos [reimp. 1996].
- JENOFONTE (1993): *Recuerdos de Sócrates, Económico, Banquete, Apología de Sócrates*, J. Zaragoza (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos.
- (1994): *Helénicas*, O. Guntiñas Tuñón (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos.
- KRISTELLER, P. O. (1944-1945): «Humanism and Scholasticism in the Italian Renaissance», *Byzantion* 17, pp. 346-374.
- (1986), *El pensamiento renacentista y las artes*, Madrid, Taurus (primera edición en inglés de 1965).
- KRON, G. (2016): «Classical Greek Trade in Comparative Perspective». En E. M. Harris et al. (eds.), *The Ancient Greek Economy Markets, Households and City-States*, New York: Cambridge University Press, pp. 356-381.
- MONTANARI, F. M. (1993): «Pergamo». En L. Canfora et al. (eds.), *Lo spazio letterario della Grecia antica, I, 2: L'ellenismo*, Roma: Salerno Editrice, pp. 639-655.
- MORRIS, I. (2004): «Economic Growth in Ancient Greece», *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, 160 (4), pp. 709-742.
- PERILLI, L. (2007): «Conservazione dei testi e circolazione della conoscenza in Grecia». En A. M. Andrisano (ed.): *Biblioteche del mondo antico: Dalla tradizione orale alla cultura dell'Impero*, Rome: Carocci, pp. 36-71.
- PEIFFER, R. (1968), *History of Classical Scholarship from the Beginnings to the End of the Hellenistic Age*, Oxford: Clarendon Press.
- PLATÓN (1983): *Diálogos II: Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*, J. Calonge Ruiz et al. (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos [reimp. 1987].
- (1986): *Diálogos IV: República*, C. Eggers Lan (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos [reimp. 1988].
- (1988): *Diálogos V: Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, M. I. Santa Cruz et al. (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos.
- (1999): *Diálogos VIII: Leyes, Libros I-VI*, F. Lisi (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos.
- PLUTARCO (2007): *Vidas paralelas. Volumen V: Lisandro & Sila; Cimón & Lúculo; Nicias & Craso*, M. Ledesma (intr. tr. y notas), Madrid: Gredos.
- RICHARDSON, N. J. (1994): «Aristotle and Hellenistic Scholarship». En R. Montanari (ed.), *La philologie grecque a l'époque hellénistique et romaine*, Vandoeuvres-Geneva: Fondation Hardt, pp. 7-38.
- RYHOLT, K. - BARJAMOVIC, G. (2019): «Libraries before Alexandria». En Ryholt, K.-Barjamovic, G. (eds.): *Libraries Before Alexandria: Ancient Near Eastern Traditions*, vol. 51, Oxford: Oxford University Press, pp. 1-67.
- SASSI, M. M. (2018): *The Beginnings of Philosophy in Greece*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- SCHIRONI, F. (2018): *The Best of the Grammarians*, Michigan: University of Michigan Press.
- SEADLEY, D. (2003): «The School, from Zeno to Arius Didymus». En B. Inwood (2003): *The Cambridge Companion to the Stoics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- SEIGEL, J. E. (1968), *Rhetoric and Philosophy in Renaissance Humanism*, New Jersey, Princeton University Press.
- STEELE, Ph. M. (2013): *A Linguistic History of Ancient Cyprus. The Non-Greek Languages, and their Relations with Greek, c. 1600-300 BC*, Cambridge: Cambridge University Press.
- STEPHENS, J. N. (1990): *The Italian Renaissance: The Origins of Intellectual and Artistic Change Before the Reformation*, London: Pearson Education [reimp. Routledge, 2014].
- STOICORUM VETERUM FRAGMENTA (1903-5), H. Arnim (ed.), 4 vols., Stuttgart: Teubner.
- SUDA, *Suda On Line: Byzantine Lexicography*, <<http://www.cs.uky.edu/~raphael/sol/sol-html/>>.
- SUETONIO (1972): *Los doce Césares: seguido de Gramáticos ilustres, Retóricos ilustres, y las Vida[s] de Terencio, Horacio [i.e. Horacio], Lucano, Plinio el Viejo, Juvenal y Persio*, J. I. Arnal (tr.), Barcelona: Iberia.
- TACIANO, *Discurso a los griegos*. En A. Roberts - J. Donaldson (eds.) (1885): *The Ante-Nicene Fathers: The Writings of the Fathers down to A.D. 325*, vol. II. <https://en.wikisource.org/wiki/Ante-Nicene_Fathers/Volume_II/Address_to_the_Greeks>.
- VARRÓN (1998): *La lengua latina. Libros VII-X y fragmentos*, L. A. Hernández Miguel, Madrid: Gredos.
- WIEGAND, W. A. - DONALD, G. D. (1994): *Encyclopedia of Library History*, New York-London: Routledge.